

BIOGRAFÍA

CAMILLE CLAUDEL, LAS MANOS DE RODIN

Camille Claudel era una gran escultora, pero incluso ahora que eso resulta evidente, cuando se la nombra parece necesario añadir que fue amante de Auguste Rodin y hermana del poeta y embajador Paul Claudel. Camille pasó más de treinta años en el sanatorio psiquiátrico donde su familia la recluyó y donde tristemente murió olvidada por todos. Michèle Desbordes ha realizado un exhaustivo trabajo de investigación, ha estudiado la época, a la familia, a Rodin. Pero, sobre todo, ha leído las numerosas cartas que escribió a su hermano y a su madre pidiendo ayuda y con el doloroso jugo extraído de todo ello ha escrito la historia de Camille dejando claro que es una observadora que duda («quizá pensó», «quizá esperaba») y que al mismo tiempo está dentro de esa mujer que sufre y ama, todo en forma desmedida.

Tenía diecinueve años cuando a finales del siglo XIX entró a trabajar en el taller del ya consagrado escultor Auguste Rodin. Le encargaba las manos y los pies de sus esculturas y aceptaba las ideas de la alumna que pronto se convirtió en su amante. Mantuvieron una relación tormentosa y apasionada que duró cinco años. Después llegaron las crisis nerviosas, la precariedad económica y el disgusto de la acomodada familia Claudel al tener que enfrentarse a la sociedad con una hija tan poco convencional.

Entre su hermano Paul, cuatro años más pequeño, y ella hubo siempre una relación tremendamente especial. Es a él a quien espera día tras día muy paciente, sentada delante de la puerta del sanatorio, el único que fue a verla: siete veces en treinta años. El miedo y la cólera, el obsesivo recuerdo del sonido de las patas de los caballos cuando fueron a llevarse a ella, el hambre y el frío. Hay libros de los que no se puede salir indemne, y éste es uno de ellos.

S. FDEZ.-PRIETO



«EL VESTIDO AZUL»
Michel Desbordes
PERIFÉRICA
146 páginas,
16 euros

«BEST-SELLER» INTERNACIONAL DOS TARADOS EN LOS MATERIALISTAS AÑOS 80

«Una temporada salvaje», de Lansdale, cuenta las desfasadas aventuras de Hap y Leonard



«UNA TEMPORADA SALVAJE»
Joe R. Lansdale
SIRUELA
200 páginas,
18,95 euros
(e-book, 9,99)

Las historias se repiten, aunque lo importante es cómo se cuentan. Ante la incapacidad de la novela policíaca posmoderna de romper el bucle del «noir», nada mejor que los aires refrescantes que trae la obra de Joe R. Lansdale, «Una temporada salvaje». Resuenan en ella los ecos de las novelas de Dortmund y su pandilla de patosos ladrones del genial Donald Westlake - se le echa tanto en falta - Lansdale le añade una mirada nostálgica a los 60 y el crítico resquemor por los 80, cuando las ilusiones de la contracultura hippie dieron paso al desencanto y la resignación.

Qué mejor para conmemorar la efeméride de mayo del 68 que el debut de Hap y Leonard en «Una temporada salvaje», publicada en 1990. Hoy, su serie televisiva puede verse en el canal Sundance, lamentando no haberse leído antes sus novelas en español. «Una temporada salvaje» es un buen comienzo como introducción a este «telemovie» de colegas sin chispa. Hap y Leonard

son opuestos, aunque complementarios, como corresponde al subgénero de colegas. Leonard es negro, gay, deslenguado y muy escatológico. Ha luchado en Vietnam y odia las convenciones progres. Hap es su contrapunto: blanco, idealista, hetero, y estuvo en la cárcel por defender el pacifismo hippie en los 60. Un cinico frente a un chorrá en los materialistas años 80: dos perdedores que creen que los fabulosos 60 son como los 80 pero con camisas teñidas.

Larguísima pierna

A pesar de las apariencias, Hap es impulsivo y totalmente irreflexivo cuando se cruza en su camino una mujer de piernas larguísima, mientras que Leonard se muestra como un sarcástico cascarrabias: «No me sorprendía que no tuviera amantes -dice Hap-. ¿A quién le apetece despertarse cada mañana con Groucho Marx?». Definidos los protagonistas, que Joe R. Lansdale borda con precisos diálogos, y



SOBRE EL AUTOR
Bregado en la novela popular de horror, crimen y misterio, la popularidad de Lansdale ha ido en aumento con su divertida y crítica serie policíaca «Hap y Leonard»

IDEAL PARA...
nostálgicos de la novela de ladrones, cuyo máximo exponente fue Donald Westlake

UN DEFECTO
Cierta redundancia en las disquisiciones nostálgicas de los 60

UNA VIRTUD
La capacidad literaria del autor para aunar con eficacia el relato sarcástico y la violencia «splatter» más imprevisible

PUNTAJACIÓN
8

la narración subjetiva de Hap, la aventura se va complicando con los acontecimientos más triviales, como en las películas de los Coen. Un mujer sexy con ideales revolucionarios hippies; un grupúsculo que trata de rehacer el grupo terrorista «Los hombres del tiempo»; y unos gánsteres tan atrabiliarios como la pandilla de perdedores que juega con el peligro sin percatarse de sus consecuencias fatales.

El tono desenfadado de la novela, con la añoranza de Donald Westlake y «Rufufu» (1958), presagia que la búsqueda de un tesoro acabe peor que en «El quinto de la muerte» (1955). Sobre todo, cuando se mezclan los deseos de cambiar el mundo de unos tarados idealistas con la distancia crítica de los dos protagonistas, que viven colgados en los 80, tras haber comprobado que ni la guerra del Vietnam ni el pacifismo eran algo más que poses de un izquierdismo juvenil estúpido. Hay que celebrar que se traduzca la serie de «Hap y Leonard». El aperitivo es magnífico y presagia algo más que la adaptación televisiva. Una trama ingeniosa. Sentido del humor que engancha. Personajes frívolos y con propia. Y una aventura romcaboleca con retrans en la mejor tradición de la novela de ladrones.

Lluís FERNÁNDEZ

NOVELA

EL DOLOR, DESDE LAS ENTRAÑAS



«LA MEMORIA DE LA LAVANDA»
Reyes Monforte
Plaza Janés
432 páginas,
19,90 euros

Era éste un libro inevitable que no estaba en la mano de la autora dejar de escribir. Por el dolor ante la pérdida, por la necesidad de drenaje, por la actitud española ante la muerte, por la testaruda insistencia de una mujer -y una escritora; por ese orden- de preservar la memoria del ser amado en tinta... Y, sobre todo por la autoimposición de romper el sortilegio del daño deshojando palabras. Lena -¿trastunto de la propia Monforte?- es una fotografía que ha perdido a su marido, Jonás, hace apenas dos meses y emprende un viaje a Tármino -en la realidad Brihuega, «una suerte de Provenza española»- para cumplir su última voluntad: esparcir sus cenizas. En apenas 36 horas, la protagonista repasará su historia de

amor al tiempo que se encontrará con los amigos de siempre... pero también con los secretos que anidan en cada familia. Dulces, en ocasiones, y amargos cuando menos conviene.

A Lena, la pérdida la ha dejado tan cerca de la frontera invisible entre la vida y la muerte que no sabe muy bien en qué extremo se encuentra. Para explicarse semejante dolor -la autora o Lena, tanto da-, recuerda. Evoca. Recrea el ritual del duelo que todos hemos seguido paso por paso, como si de un manual del sufrimiento se tratara: calzarse la ropa del que se ha ido, mirar fotografías, analizar momentos, acurrucarse en el lado vacío de la cama... oficio del doliente para asimilar el trauma. ¿Qué sería de nosotros si permitiésemos que todo aquello que nos ha precedido cayese en el olvido? ¿Tendríamos que comenzar partiendo de cero o nos disolveríamos en la nada? Con una estructura obsesiva -porque la experiencia del duelo lo es-, en cada párrafo regresa una y otra vez a los acontecimientos clave intentando ver



SOBRE LA AUTORA
Monforte es periodista y escritora. «Amor cruel» la consolidó como una de las autoras más leídas

IDEAL PARA...
ayudamos a ordenar el caos de la vida

UN DEFECTO
Quizá la segunda parte sea menos emotiva que la inicial

UNA VIRTUD
La tensión que sale de las entrañas de un ser herido dotado con gran capacidad expresiva

PUNTAJACIÓN
9

alguna salida distinta, como si todo pudiera haber discurrido por otro cauce. Pero no hay puerta grande o estrecha; simplemente, no hay escapatoria.

Pensamiento mágico

Pese a la continua y acertada tensión que nos hace regresar a nuestras propias lesiones, su lectura, tan intimista, está dominada por una celebración de la vida, aunque flote durante toda la historia el pensamiento mágico de que pudiera no haber sucedido. Muchos son los autores que han tratado el tema de la pérdida de un ser amado (Auster, Allende, C.S. Lewis, Didion...), pero igual que las personas felices se parecen unas a otras, todas aquellas que sufren un duelo, viven el dolor como pueden. La autora logra contar desde las entrañas lo mil veces narrado de forma tan privativa e íntima como su propio daño con una estructura altamente cinematográfica, tan hiriente como balsámica. Y acierta de pleno.

Ángeles LÓPEZ